

LA DESINFECCIÓN POR EL BICLORURO DE HIDRARGIRIO

Conveniencia en sustituir los comprimidos por las soluciones tituladas en ampollas selladas

POR EL DOCTOR J. LÓPEZ LINDNER.

El uso del bicloruro de hidrargirio en Medicina Veterinaria es sumamente frecuente, y de aquí la necesidad de emplear los comprimidos para la preparación de soluciones, que luego deben ser administradas como antiséptico en los tratamientos de Negras, heridas, operaciones quirúrgicas, etc.

Pero es el caso que estos comprimidos presentan defectos graves, no solo por las alteraciones á que están sujetos por la acción de ciertos agentes atmosféricos, que modifican su composición, sinó que la poca escrupulosidad de ciertos comerciantes, llega hasta desnaturalizar los comprimidos por la sustracción del elemento principal, llegando en algunos casos á hacer casi nulas las propiedades antisépticas de este.

Por estas razones se ha propuesto la forma en ampollas, del tipo de las destinadas á las inyecciones hipodérmicas.

Pero la fórmula más generalmente empleada, es la de sublimado, asociado al cloruro de sodio que aumenta su solubilidad. Sin embargo esta también tiene sus defectos, pues el alcohol y el ácido tártrico empleados con aquel fin, presentan el inconveniente de coagular las materias proteicas de las heridas con las cuales están en contacto.

Por efectos de esta coagulación es fácil el aprisionamiento de microorganismos patógenos, que pueden escapar á la acción microbicida del sublimado.

Estos inconvenientes pueden ser salvados con ventajas por medio de la siguiente fórmula.

Bicloruro de hidrargirio	12	gramos
Cloruro de sodio	12	»
Sulfato de cobre	2.50	»
Acido clorhidrico	2,50	»
Carmín de indigo	C.S.	»
Agua destilada	C.S.	»

Para 12 ampollas de 4. cc, cada una de las cuales contiene 1 gramo de bicloruro de hidrargirio.

La fórmula indicada da lugar á una reacción que aumenta las condiciones de antisepsia, pues el cloruro de cobre resultante de la acción del ácido clorhidrico, sobre el sulfato de cobre, es un desinfectante poderoso aún á débiles dosis. La limpidez perfecta de la solución queda asegurada por el ácido clorhídrico.

Sobre cada ampolla puede aplicarse una etiqueta roja con la palabra «veneno» y la indicación del peso de sublimado contenido en cada una. Estas ampollas en número de 12 pueden ser acondicionadas en una caja de cartón que lleve una etiqueta semejante.

Esta forma de preparación presenta, además de las ventajas ya mencionadas, la de obtener soluciones perfectamente tituladas, ser de fácil transporte, y de empleo inmediato.

Basta, para servirse de ellas, cortar con una pequeña lima adjunta en cada caja, una de las dos puntas de la ampolla y recibir el contenido en la cantidad de agua hervida necesaria. Se obtiene así una solución de color verde-azulado, lo suficientemente coloreada para evitar confusiones.